AÑO L — Miércoles 20 de Julio de 1910 — NUM. 14.587

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 íd.—En el Extranjero: Tres meses, 10 íd —Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24 — La correspondencia al Administr dor

El lujo antes que el alimento

Por más que se trabaja, por más que se lucha, no se consigue que disminuya la mortalidad causada por la tuberculosis. Los hombres estudiosos que se preocupan de estos problemas, hacen notar una cosa: que la tisis no se apodera solamente de las gentes pobres, sino que también hace estragos en las clases relativamente bien acomodadas, principalmente en la clase media. El mal no es sólo de este ó del otro país: es un mal universal, que se extiende, que se propaga y que se arraiga principalmente en la clase media. El mal no es sólo de este ó del otro país: es un mal universal, que se extiende, que se propaga y que se arraiga principalmente en las capitales que hacen la vida moderna... ¡La vida modernal ¡Cuánta responsabilidad cabe á los pueblos que siguen «la vida moderna» en lo que cuentan las estadísticas de la mortalidad producida por la tuberculosis...»

La «depauperación», la pobreza, la debilidad que se va apoderando de los organismos y que los prepara para la fatal invasión de la tuberculosis, es la causa principal, y hasta podríamos decir que casi la única,—aparte el alcoholismo y los excesos de todo género que quebrantan la salud,—de la propagación de esa dolencia que en vano procuran combatir los higienistas. Y esa depauperación se da en clases sociales que la podrían combatir, pero que no la combaten porque se ha entablado una lucha «entre el alimento y el trapo», en la cual sale con harta frecuencia vencido el alimento. Y en los pueblos donde se viste mucho y se come poco, la salud no se puede conservar en toda su deseada plenitud porque «la última moda» no ha traído jamás soluciones de carácter terapéutico.

En todas las capitales «con pretensiones», el aumento del número de los tísicos es cada día mayor, y dicen los higienistas, que en esto se muestran de acuerdo, que las causas de esta propagación del terrible mal, deben buscarse principalmente en las deficiencias de la alimentación, en la escasa vida que las madres, hijas de la sociedad y esclavas de las modas, pueden dar á sus hijos; en la creencia de que á los niños les perjudica alimentarse demasiado; en el costoso de la vida moderna, que resta la alimentación lo necesario para dar lo que pide al lujo; en el desgaste con que generalmente se llega al matrimonio, tras una vida depauperada...

Notas municipales

Ayer tarde á las seis y bajo la presidencia del alcalde interino señor Más Gilabert se reunió de segunda citación la Junta local de Reformas Sociales, asistiendo al acto los vocales don Manuel Cepero, don Pedro Díaz, don Julián Aparicio y don Pascual Hernández.

Después de aprobar el acta de la última sesión celebrada por dicha junta, se procedió al despacho de varios asuntos pendientes, entre ellos informar favorablemente para elevar al Instituto de reformas sociales una instancia firmada por patronos panaderos pidiendo se cumpla la ley del descanso dominical.

***

También á dicha hora reunióse en la sala de comisiones de la casa consistorial la comisión municipal de Policía despachando varios asuntos.

***

A la hora de entrar en máquina nuestra edición de hoy continúa constituída en sesión nuestra excelentísima corporación municipal, de cuyos acuerdos daremos cuenta en el número de mañana.

Regatas infantiles

Continúan los ensayos y prácticas todas las mañanas de los niños que han de tomar parte en las Regatas infantiles que han de celebrarse en nuestro puerto el día 14 del próximo mes de Agosto.

La lista de los niños es esta:

ESCUELA A.

José María Pérez Alonso.
Francisco Martínez Magdalena.
Samuel Madrid.
José Moreno Vidal.
Federico Gómez Mercado.
Francisco Balanza Olmedo.
Diego Jorquera.

ESCUELA B.

Carlos Burgueros.
Mariano Manresa.
Victoriano Fajardo.
Ramón Gumbao.
Angel Hernández.
Juan Ibáñez y
Mariano Corralero.

Dirigidos por el activo y celoso señor Rolando Brown que no pierde ocasión de mostrar á los niños de hoy y hombres de mañana la belleza del mar explicando y disertando sobre lo que á él se refiere y secundado por el secretario de la Liga Marítima D. José Moncada Moreno, por estimular á los niños en su amor al mar, han organizado estas Regatas infantiles y en las que serán disputados por los dos bandos los premios consistentes en una artística copa de plata con el Escudo de la «Liga Marítima Española» y que brevemente será expuesta en un establecimiento de la calle Mayor.

Una medallita y un lazo para cada uno de los tripulantes en la cual irán grabadas las insignias y distintivos del «Real Club de Regatas», regalo del mismo, y costeación de los libros de la carrera que elija al timonel de la embarcación que gane la regata.

La copa no puede quedar de propiedad de la Escuela hasta que haya sido ganada durante tres años consecutivos por el mismo bando.

Los bandos serán dos: «Rojo y Azul» y para distinguirse llevarán los dos camisetas blancas, y en el lado izquierdo, bordado sobre ella el escudo de la «Liga Marítima» con las iniciales E. N. (Enseñanza Naval), en rojo y azul respectivamente.

El recorrido será desde la caseta del Real Club de Regatas al rompeolas de «Curra» adjudicándose el premio al que lo haga en menos tiempo. Caso de que hubiese empate se volvería á efectuar la regata definitiva.

Las horas son de 6 á 8 de la mañana montándose los canoas «Peral» y «Escaño» dándose una ó dos veces la vuelta al puerto en compañía de don Rolando Brown y de don José Moncada.

Estos son los datos que hasta hoy he podido recoger; más adelante seguiré dando detalles de este asunto.

Carmelo Martínez Peñalver.

Cartagena.

Habiendo cometido varios engaños Cristóbal Ferri Fernández, tomando el nombre de la Compañía «El Día», advertimos al público que este individuo es completamente ageno á dicha Compañía, debiendo desconfiar de los manejos de que se vale para sorprender la buena fe de los asegurados.

Por la Compañía "EL DIA"
El Director Gerente,
Luis de Aguirre.

Notas Alegres

Actualidades

Cuando las mujeres quieren, consiguen cuanto desean; además del ingenio, emplean un arma poderosísima que es la que hace vencer en la vida: la constancia.

Saben esperar, pero saben insistir y por eso es rara la mujer que en el hogar doméstico no se sale con la suya, como vulgarmente se dice.

Los hombres saben negar rudamente, pero lo que no saben ó no hacen, salvo raras y contadas excepciones, es resistir un día y otro al deseo de las mujeres.

El antiguo adagio de «si te pide tu mujer que te tires por un tajo, pídele á Dios que sea bajo», condensa esa persistencia del género femenino, que hace vencer al carácter más sostenido.

Y he aquí que las sufragistas inglesas, vienen un día y otro empleando esas armas de la constancia para reclamar sus derechos políticos, y ya lo hemos dicho en más de una ocasión en estas columnas, que como se lo hayan propuesto lo alcanzarán ¡vaya si lo alcanzarán!

El lema de ellas es «querer es poder» y con él se han lanzado á esta su nueva conquista.

Al principio no se les hizo caso, pero ya la Cámara de los Comunes se ocupa de un proyecto para conceder el voto femenino.

Claro es que en este proyecto se trata de conceder el voto á la mujer muy restringido, sólo cuando satisfaga una cuota mínima de alquileres de 250 francos, pero todo es empezar.

Estas innovaciones en las costumbres y en las leyes, significa mucho y habla del próximo triunfo de la mujer, y claro es que ello ha de alentar á las sufragistas inglesas.

¿Tienen éstas razón?

Difícil es la contestación. Los contrarios á estas tendencias, arguyen que la bella mitad del género humano no ha venido á la vida sino para ser reina del hogar, endulzar las penalidades que el hombre sufre y educar á sus hijos, ocupándose sólo de los quehaceres domésticos.

En cambio ellas dicen, que este papel que le ha sido asignado por los hombres, la convierten más que en compañera, en sierva, siendo ella que persona, un objeto de placer y de comodidad y que esta asignación se le ha dado el hombre, reconociéndose superior á la mujer, y que estando dotada de inteligencia, de imaginación y de las demás facultades, como aquél, no es justo ni lógico permanezcan en ese grado de inferioridad y debe aspirar á la igualdad.

Con estas teorías se han lanzado á la lucha y ya comienzan á entrever el triunfo.

Inútil es añadir que conseguirán eso y cuanto se propongan.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Una derrota del feminismo en Inglaterra

Después de una semana de debates parlamentarios, en los que han intervenido á favor ó en contra del «Women's bill» las principales figuras de la política inglesa, se ha llegado hoy á la votación de dicho proyecto de ley en segunda lectura.

Aunque fué adoptado por 299 votos contra 90, lo que significaba ya una victoria para las sufragistas acordó la Cámara de los Comunes á continuación, nada menos que por 320 votos contra 175, no pasar á discutir *por ahora* el articulado: lo que resulta un bromazo algo pesadito, dado á la Liga por la liberación de la mujer, y al diputado patrocinador del *bill* Mr. David Shackleton.

Este acuerdo de dejar en suspenso la discusión del articulado, significa, en efecto, que el *bill* Shackleton dormirá el sueño de los justos durante la actual legislatura y quizá indefinidamente.

La resolución de los *Commos* ha sido hoy comentadísima en todos los círculos políticos, causando el acuerdo el efecto desastroso que es de suponer en las nutridas filas de la *Women's Freedom League*, que ya tenían por seguro el triunfo.

El *bill* malogrado proponía la concesión del voto á las mujeres en las elecciones legislativas. Pero la concesión del derecho de sufragio no era general, sino que estaba limitado dicho derecho á las mujeres que habitan en casa propia, y á las que ya tienen reconocido por la ley el derecho de votar en las elecciones municipales. Si hubiera sido aprobado el proyecto de ley hubiera quedado legalmente habilitadas para elegir diputados unas 1.000.000 mujeres inglesas.

He aquí ahora á título de curiosidad, el texto íntegro del *bill* Shackleton, que algún día volverá á resucitar en el Parlamento, y que por consecuencia, conviene tener presente:

«Se concede el derecho á votar en las elecciones legislativas bajo las siguientes condiciones:

1.º A toda mujer cabeza de familia ó que pague por el concepto de alquiler de habitación más de 10 libras esterlinas anuales. Las mujeres que llenen estos requisitos podrán hacerse inscribir en el registro general de electores, y por consiguiente, votar en el condado ó Municipio donde tengan establecido su domicilio; y

2.º El matrimonio no privará á la mujer de sus derechos electorales, siempre que el marido y la mujer no deriven de la misma propiedad su derecho á votar.»

Lo que dice Edison sobre los aeroplanos

Un redactor de la «Munsey Magazine» de Nueva York, ha celebrado una interview con Edison.

Este le dijo en ella su opinión sobre los aeroplanos.

Manifestóse escéptico y afirmó que no se ha llegado en ellos todavía al modelo definitivo que resuelva las dificultades presentes.

Tengo muchas dudas—añadió—sobre el valor del tipo de aeroplanos empleado ahora por los aviadores más famosos.

El aeroplano se ha perfeccionado rápidamente, y por eso este perfeccionamiento es relativo.

Mi concepción del aeroplano es muy distinta de la que hoy priva.

Yo creo que el aeroplano está destinado á revolucionar nuestros medios de comunicaciones y de transporte.

Dentro de diez años, transportará la correspondencia y los pasajeros.

Pero podrá hacerlo tan solo cuando desaparezca su forma actual.

Porque el aeroplano, hoy por hoy, es una máquina de «sport» exclusivamente.

El vuelo es, para las tres cuartas partes de los aviadores, una cuestión de máquina, y para la otra cuarta parte, una cuestión de hombres.

Y la máquina debe serlo todo en el aparato de que hablo.

Deberá ser tan perfecta, que un hombre de inteligencia ordinaria pueda rápidamente aprender á manejarla.

Yo creo que los aeroplanos han sido imaginados y construídos sobre un principio falso.

No pueden elevarse por sí mismo

—¡Qué diantre!—me dijo.—No todo ha de ser conspirar. El amor reclama también sus derechos.

—Eso mismo digo yo—contesté.

Tarlein me siguió respetuosamente y partimos enseguida.

Un día entró Sarto en la habitación donde me hallaba y arrojándome una carta dijo:

—Letra de mujer, si no me engaño. Pero ante todo tengo que darle á usted una noticia.

—¿Qué es ello?

—El rey está en el castillo de Zenda.

—¿Cómo lo sabe usted?

—Porque allí está la otra mitad de la cuadrilla de Miguel, de los seis. Lo tengo bien averiguado: Laugrán, Crastein y el mozo Ruperto Henzar, tres bribones como no hay otros en toda Rnritania.

—¿Y bien?

—Tarlein quiere que marche usted en seguida contra el castillo, con infantería, caballería y artillería.

—¿Para qué? ¿Para desaguar el foso de la fortaleza hasta dejarlo en seco?

—Probablemente. Y con eso no hallaríamos ni aun el cadáver del rey.

—¿Pero está usted seguro de que tienen al rey en ese castillo?

—Lo creo muy probable. No sólo están allí esos tres bribones, sino que el puente levadizo perma-

«Pregúntele qué mujer está más dispuesta que ninguna otra á impedir el matrimonio del duque con su prima y, por consiguiente, á impedir también que alcance la corona. Pregúntele si el nombre de esa mujer empieza con A.»

Me puse en pie de un salto y el coronel colocó su pipa sobre la mesa.

—¡Antonieta de Maubán, como hay Dios!—exclamé.

—¿Y cómo lo sabe usted?—preguntó Sarto.

Le dije cuanto sabía de aquella dama, y Sarto hizo un ademán de aprobación.

—Lo cierto es—dijo pensativo—que ha tenido un disgusto serio con el duque.

—Si quisiera podría sernos útil.

—Pero sigo creyendo que esa carta la ha escrito Miguel.

—Pienso lo mismo, pero quiero saberlo con certeza. Acudiré á la cita, Sarto.

—No, yo iré.

—Hasta la puertecilla del muro, no más adelante.

—Iré al cenador.

—¡Que me ahorquen si lo permito!—exclamé levantándome y apoyando la espalda en la repisa de la chimenea.—Sarto—añadí—tengo confianza en esa mujer é iré.

aspecto de su guardia y por la lealtad que me había demostrado el día de la coronación. Hice un caluroso elogio del pabellón de caza que había puesto á mi disposición. Pero le iba faltando la paciencia, porque levantándose de repente, se despidió en breves frases. Llegado á la puerta se detuvo para decir:

—Tres caballeros á quienes estimo mucho desean ser presentados á V. M. Esperan en la antecámara.

Me llegué al duque y tomé su brazo, á pesar del gesto avinagrado que puso y entramos en la antecámara como buenos hermanos A una indicación de Miguel se adelantaron los tres hombres.

—Estos caballeros—dijo el duque con la más perfecta cortesía—son los más leales y adictos servidores de V. M., á la vez que fieles amigos míos.

—Esos títulos—dije—les hacen acreedores á toda mi estimación.

Uno tras otro se adelantaron y besaron mi mano. De Gautet, un sujeto alto, delgado, de erizados cabellos y retorcido bigote. El belga Bersonín, de treinta años, grueso, de mediana estatura y calvo. Y por último, el inglés Dechard, de cara estrecha y larga, cabello cortado al rape y bronceado color. Tenía muy arrogante presencia y era muy ancho de hombros. «Buena espada, pero un bribón de marca»—me dije al verlo.—Le hablé en